

generalmente estudiado por los especialistas situándolo dentro de una extraña "no man's land" que deja sin explicar por lo menos una parte del suelo nutricional y del ambiente en el cual creció su obra. También chocaría la presencia de Villalón y más aún la de ese curioso poeta menor, víctima también de nuestra guerra civil y heraldo de nuestro surrealismo, que se llamó José María Hinojosa. En este caso, González, sin embargo, justifica con acierto su elección en aras de una significación histórica que no puede ser negada. Larrea, aunque permaneciera voluntariamente marginado, aunque sus especulaciones más o menos filosóficas, teológicas y antropológicas terminarán alejándolo, y no sólo con la materialidad del exilio, sino con un distanciamiento espiritual perfectamente asumido, de su patria, es un poeta que pertenece, para bien y para mal, a ese ya mítico grupo del 27. Grupo cuya existencia fue también fruto, tal y como señala al paso González, de una inteligente actividad de promoción mutua, como diríamos hoy. Los veintieses, como dice Angel González, "con suaves, casi corteses e inteligentes codazos lograron abrir un capítulo para ellos solos en la abigarrada nómina lírica de los años veinte".

Capítulo que, claro está, nadie es previsible vaya a cerrar o a desbaratar al menos en una fecha próxima. Angel González es plenamente consciente de la grandeza de la mayor parte de los poetas aquí antologizados, pero con inteligente reticencia, que a veces roza una muy sutil ironía, evita cualquier beatería. Magistralmente, en un prólogo muy breve, sabe darnos algunas de las más importantes llaves para abrirnos las puertas de la comprensión del famoso grupo. Nos muestra el largo camino que recorrieron —o felizmente recorren aún— las principales figuras del 27, señalando las equívocas generalizaciones de que participaron en sus planteamientos doctrinales —aquella "deshumanización del arte", de tan infausta memoria— y la ruptura de los clisés puristas ante el agobio de unos años donde la lucha de clases ejercía en toda su virulencia su imperio sobre el territorio nacional. Al terminar de hacer el recuento de la actividad del grupo antes de la guerra y dejar constancia del impacto de ésta en los poetas, señala con precisión: "La guerra civil, fi-

nalmente, generalizará y radicalizará la politización de los poetas, y a la vez supondrá la dispersión del grupo. Mientras unos cantan (para ser exactos, uno) al general Aranda y la defensa de Oviedo, otros lo hacen al Quinto Regimiento y a la defensa de Madrid. El grupo había dejado de existir como tal, pero la obra personal de los supervivientes seguiría enriqueciéndose con nuevos libros, que, en algunos casos —Guillén, Aleixandre, Cernuda, Alberti, Alonso...—, supusieron aportaciones fundamentales para la poesía española de nuestro tiempo".

Es casi imposible encontrar un grupo de escritores —literariamente hablando, se entiende—, más afortunados que los hombres del 27. Prácticamente todo lo que intentaron lo consiguieron. Pero acaso esa facilidad para alcanzar todos los beneficios proporcionados por un clima intelectual adecuado a sus soberbias dotes, influyó negativamente en la obra de alguno de ellos, dándole ese toque de excesiva facilidad, de jugueteo formal que acecha detrás de muchas de sus obras. Si la experiencia del exilio dio una profundidad abismal a la poesía de un Cernuda, de un Prados, en otros, acaso —a nivel estético, por supuesto—, se absorbió y se manifestó en formas que degeneraron en una cierta retórica.

No son habituales las buenas antologías y los prólogos inteligentes a ellas en nuestros medios literarios. Pero, en este caso, la antología —le pondría el reparo de una cierta brevedad de la representación cernudiana frente a un exceso de otros poetas— está seleccionada con rigor y sensibilidad, y lleva delante una introducción que nos descubre unos cuantos de los velos que envuelven las sombras ilustres de los hombres que compusieron —y componen— el más excelso grupo poético contemporáneo en lengua castellana. ■ JAVIER ALFAYA.

Ulrike Meinhof, o la ira contra los males del mundo

Renate Riemeck, madre adoptiva de la que fue militante de la FER (Fracción Ejército Rojo), cuatro años antes de producirse el trágico final de su hijastra, escribió casi proféticamente

un juicio acerca de ésta: "La ira contra los males del mundo la empujó a huir de la realidad".

Las oscuras circunstancias que rodearon su muerte permitieron que la llamada prensa sensacionalista se cabase en ella para presentar la noticia como un desequilibrio mental, amparándose en la versión oficial que las autoridades alemanas dieron acerca de su muerte: suicidio.

La estupidez y la inconsciencia con que este tipo de prensa proyecta sus noticias, se hace patente cuando pretende razo-



Ulrike Meinhof.

nar las causas que llevaron a la muerte a una víctima más de la corroída sociedad capitalista, explicándola con una serie de lugares comunes y frases hechas (infancia traumatizada, problemas amorosos, e incluso se llegó a nombrar la presencia de un tumor cerebral que alteró sus capacidades mentales), pretendiendo justificar lo que no pasa de ser un turbio y pueril juego de palabras. Pues nada dijeron de la presión psicológica, cercana a la tortura, a la que se vio sometida Ulrike Meinhof cuando fue detenida y confinada en una celda de paredes blancas, insonorizada, ni tampoco hicieron mención de la caza de brujas llevada a cabo por la Policía en las Universidades alemanas, persecución que todavía continúa, como lo prueban los juicios y detenciones de personas calificadas de "anarquistas", equiparando maquiavélicamente este término con la violencia y el terror, según se desprende de las palabras con que se redactaron las órdenes de captura contra el grupo entre cuyos componentes se encontraba Ulrike Meinhof;

se les calificaba de "delincuentes violentos y anarquistas".

Es de subrayar que "Der Spiegel" recogiese, en una entrevista publicada en 1975, la definición que de sí mismos daban los miembros de esta Fracción del Ejército Rojo, en la que se proclamaban marxistas. Se utiliza el mismo saco para meter todo lo que signifique oposición al poder político establecido en la República Federal.

Por eso es importante divulgar el libro del profesor Sacristán (1), dado que el propósito con el que ha sido escrito, empleando sus propias palabras, "no es hacer ninguna apología, sino rectificar errores y presentar una imagen no deformada de Ulrike Meinhof".

En este volumen se recogen una serie de artículos escritos, en su mayoría, entre 1967 y 1968, época en la cual el pensamiento político de la Meinhof se cristaliza definitivamente, influenciado de una manera decisiva por la chispa revolucionaria prendida en 1968 a raíz de los hechos acaecidos en Francia, que bien pueden emparentarse con la agitación iniciada en 1967 en Alemania.

Estos escritos políticos fueron publicados por la revista "Konkret", en la que Ulrike Meinhof colaboraba; su lectura permitirá conocer el verdadero rostro de esta mujer, aniquilada, como tantas otras personas, por el aparato represor, que parece ser el pilar fundamental sobre el que se asientan los Gobiernos de una interminable lista de países.

En dos de estos textos expresa su opinión acerca de las leyes de emergencia, cuyo primer proyecto fue presentado en 1960 por el ministro democristiano Schröder, así como sobre el tercero (1967), presentado por Lücke; en otro agudo artículo, titulado "Napalm y pudding", registra y comenta el incidente originado cuando el vicepresidente de Estados Unidos, Humphrey, visitó Berlín en 1967 y fue bombardeado con bolsas llenas de natillas.

El resto de los escritos versan sobre la situación económica de 1967, el atentado contra el dirigente socialista estudiantil Rudi Dutschke en 1968, la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, el juicio seguido contra los dos miem-

(1) Pequeña antología de Ulrike Meinhof. Selección, traducción y prólogo de Manuel Sacristán. Ed. Anagrama. Colección Documentos. Barcelona, 1976.

Novedad

Carlos Rangel/**DEL BUEN SALVAJE AL BUEN REVOLUCIONARIO**

El primer ensayo sobre la civilización latinoamericana que aporta una interpretación verdaderamente nueva (del prólogo de Jean-François Revel).

Colección Letra Viva

Gaston Bachelard/**LA LLAMA DE UNA VELA**

Arturo Uslar Pietri/**EL GLOBO DE COLORES**

April Carter/**TEORIA POLITICA DEL ANARQUISMO**

Arthur Rimbaud/**UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO**

Colección Prisma

Kenneth E. Boulding/**LA REVOLUCION ORGANIZATIVA**

Georg Groddeck/**ESTUDIOS PSICOANALITICOS SOBRE ARTE Y LITERATURA**

Guillermo Sucre/**LA MASCARA, LA TRANSPARENCIA**

Jorge Semprún/**EL STAVISKY DE ALAIN RESNAIS**

Philippe Jaccottet/**RILKE POR SI MISMO**

Colección Las Ideas

Fernando Riquelme/**CONCEPTOS DE PSICODINAMICA**

Karl von Frisch/**LOS INSECTOS, DUEÑOS DEL MUNDO**

Colección

Temas Venezolanos

Angel Rama/**RUFINO BLANCO FOMBONA, INTIMO**

Distribución:

Barcelona: Prólogo. Camp, 20. Tel. 212 74 96

Madrid: Cauce de ediciones. Hierbabuena, 35. Tel. 270 59 38

Solicite catálogo completo a:

Monte Avila Editores C. A. Mallorca, 79. Barcelona-15

bros de la FER que incendiaron unos grandes almacenes en Frankfurt, y unos cuantos temas más, analizados todos ellos con profunda visión crítica.

Ulrike Meinhof no fue una "sacerdotisa de la violencia", como la denominó el sociólogo Helmut Schelsky; fue una mujer concienciada políticamente, cuya actividad se encaminó hacia lo que la tan manida frase resume como "un mundo mejor". ■ **MARY SOL OLBA.**

Pau Riba en colores

La canción rock, la literatura y el comic marginales van íntimamente unidos; pertenecen al mismo sector de la cultura popular, a una zona extraña en la que se utilizan los medios generalmente adormecedores del subarte de consumo para producir en quien los utiliza una sana inquietud: son, frente a los estupefacientes que se nos ofrecen, la antidroga: despiertan, en vez de adormecer, y devuelven a la imaginación su papel creativo y subversivo. Un ejemplo de fusión de estos tres elementos contraculturales lo encontramos en el "tebeolibro" que ha publicado la muy subterránea editorial Pastanaga, en el que nos presenta los textos de las canciones de Pau Riba, presentados por Oriol Tramvia e ilustrados por grafistas que, generalmente, utilizan el comic como medio de expresión. Este libro tiene un importante valor de experimento, y abre un camino hasta ahora inédito en España: sigue el ejemplo del magistral libro de Alan Aldridge, que daba una traducción plástica a las canciones de los Beatles, y del "Rock Dreams" del belga Guy Pelláert. Y descubre, además, muchas cosas.

Que Pau Riba es el mejor cantante y compositor de rock catalán, es algo que ya sabíamos. Pero lo que se nos había escapado, por lo menos a los que no comprendemos el catalán, es su enorme talento como letrista; puede compararse, sin desmerecer nada, a muchos de los más afamados letristas anglosajones, e incluso supera a muchos de ellos, cuyos nombres no cito para no despertar iras. En un catalán coloquial, marcado por enriquecedores giros pertenecientes, como dice el editor del libro, a "culturas imperialistas" —no sólo la castellana, sino también la americana—, Riba narra histo-



Pau Riba.

rias cotidianas, impregnadas por una fantasía poética que le debe mucho al surrealismo. Su sencillez, su tacto y su muy fina ironía hacen que no caiga en las pretensiones ampulosas que suelen ser los pecados de casi todos los letristas de rock —incluso de los Beatles y de Dylan— cuando se les hace creer que son poetas. El poema-canción "Ars Erótica", por ejemplo, puede compararse con "Eleanor Rigby", de Lennon y McCartney, e incluso lo supera. A través de estos poemas de Pau Riba se nos ofrece el pensamiento completo del curioso "underground" del Estado español, dividido entre su extracción urbana —sea madrileña o barcelonesa, es igual— y su añoranza de los paraísos mediterráneos de Formentera o de Marruecos, entre la triste realidad en que vivimos y el deseo de un paraíso nada artificial, pero utópico, que todos, de una forma o de otra, buscamos.

Oriol Tramvia sirve de introductor a los textos de Pau: en cierto sentido puede considerarse que su labor en el campo de la música es continuadora de la de éste: a los dos les anima el mismo espíritu surrealista de provocación y de broma, el mismo optimismo disfrazado de angustia, o más bien la misma angustia optimista. Su texto de presentación "Guerra Riba" —juego de

palabras con el patronímico Pau, que significa en catalán "Paz"— es un prodigio de sarcasmo, de buen humor, de desmadre.

Las ilustraciones traducen perfectamente el universo, mitad onírico y mitad desolado, de Riba; se deben a artistas muy jóvenes, pertenecientes a esa nueva escuela de grafistas que realizan, con un empeño admirable, una labor muy mal remunerada y que parece tener muy poco porvenir en nuestro represivo país. Se realiza en ellos la fusión perfecta de todas las formas de la contracultura, y manifiestan un sentido crítico, irónico e ingenuamente perverso.

Este libro —rico en todos los sentidos— se complementa con unas notas que explican algunos términos de "argot" empleados por Riba en sus canciones; notas escritas con un sentido del humor muy de agradecer, que les quitan toda pedantería, y que pueden incluso servir para aclarar a los profanos muchas claves lingüísticas de la muy rica jerga de los jóvenes de hoy.

Sólo un pero podría ponerse a este libro, por lo demás muy bien editado: las traducciones de los textos de Pau Riba al castellano están muy poco cuidadas; esto tiene poca importancia, porque el catalán es un idioma de bastante fácil compren-

